

Prológo

Aquí y Allá en Yucatán

(Here and There in Yucatan)

by

Lawrence G. Desmond, PhD
Senior Research Fellow in Archaeology
Mesoamerican Archive and Research Project
Princeton University

and

Prof. Jaime Litvak King
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
México, DF, México

Traducción por

Stella Mastrangelo Puech

Bibliographic reference:

Le Plongeon, Alice Dixon

1886 *Here and there in Yucatan*. New York: J. W. Bouton.

2001 *Aquí y Allá en Yucatán*. Traducción por Stella Mastrangelo Puech. Mexico: Mirada Viajera. Prológo por Lawrence G. Desmond y Jaime Litvak King. pp. 9-14.



Prológo

Alice Dixon, la segunda de nueve hijos, nació el 21 de diciembre de 1851 en Stanhope Street, en el próspero distrito de Regents Park, en Londres. Fue hija de Sophia y Henry Dixon. Cuando conoció a Augustus Le Plongeon, el hombre con el que pasaría el resto de su vida, tenía diecinueve años y vivía con sus padres. Ya era una fotógrafa lograda y trabajaba como ayudante de su padre, que tenía un próspero negocio donde fotograf~aba objetos de museo y arquitectura. Henry Dixon es hoy conocido por su colaboración con la Society for Preserving the Relics of Old London (Sociedad para la

Alice Dixon Le Plongeon. Photo by Augustus Le Plongeon, ca 1873. Courtesy of the Getty Open Content Program.



Augustus Le Plongeon, Photo by Alice Dixon Le Plongeon, ca 1873. Courtesy of the Getty Open Content Program.

Preservación de las Reliquias del Viejo Londres), para la cual registraba importantes edificios en la ciudad. Sus impresiones de carbón están hoy, en Londres, en la Sociedad y, en los Estados Unidos, en la Casa George Eastman (George Eastman House) y en la Colección Gernsheim del Centro Harry Ransom de Investigación Humanística (Harry Ransom Humanities Research Center) de la Universidad de Texas. La habilidad de Alice para la fotografía no iba sólo a la arquitectura. También se ocupaba de la documentación de pequeños objetos en museos y hacia, para esas instituciones, copias de pinturas. Fue ese trabajo el que la hizo conocer a Le Plongeon, en Londres, en 1870. Él había viajado ahí para estudiar un manuscrito en el Museo Británico (British Museum) y es posible que haya conocido a Alice al hacer sus estudios en ese sitio. Pionero de la fotografía, Augustus Le Plongeon había instalado su estudio en la calle Clay (Clay Street), en

San Francisco, en 1851. Explorador, viajó a Perú, en 1860, para fotografiar las ruinas

9

antiguas Regresó a San Francisco en 1870, en una corta visita a la Academia de Ciencias de California (California Academy of Sciences) para presentar los resultados de su investigación en Sudamérica y luego viajó a Londres. En 1873 Alice y Augustus contrajeron matrimonio y viajaron a Nueva York. Poco tiempo después salieron para Yucatán con la intención de fotografiar ruinas arqueológicas. Alice empezó a escribir sobre la historia de la civilización maya. No hay registros de escritos anteriores a su llegada a Yucatán, pero su talento para ello es obvio. Una buena muestra es "Notes on Yucatan", un artículo que presenta una visión global de la historia maya y de la cultura de los indígenas modernos que fue publicado por la Sociedad Anticuaria Americana (American Antiquarian Society) en sus Proceedings de 1879. Para cuando se publicó Here and There in Yucatan, Alice había escrito quince de las dieciocho piezas que se incluyen en el volumen y tres más para ser incluidas en él. En el mismo periodo había publicado otros ocho artículos en revistas populares y profesionales como el New York World y los Proceedings de la Sociedad Anticuaria Americana (American Antiquarian Society). El primer capítulo de este volumen, "A lo largo de la costa", fue tomado de sus notas de campo, hoy perdidas. Su honestidad, fuerza y sentido del humor oscuro se notan en sus párrafos. En junio escribía: "21. ¡Que estúpida fui de venir en este maldito barco!" "23. Ojalá parara el agua. Vientos contrarios. Gran tormenta eléctrica. Mar muy violento. Extraordinariamente mareada. Quisiera estar muerta" y, en su última nota: "24. Paramos en Holbox. Me siento un poco mejor. Comí una galleta salada. Buen tiempo". Una reseña del libro, en 1887, en el New York Times, la alababa y decía que era directa y sencilla. Los otros dos artículos, no publicados previamente, "Idolatría en Yucatán", y "Fábulas que cuentan los indios mayas" se incorporaron a sus artículos sobre religión y cultura mayas. Por unos diez años después de la publicación de Here

and There in Yucatan, los escritos de Alice cubrieron diversos asuntos como la cultura, la religión y la historia mayas y salieron en revistas como el Magazine of American History, The Engineering Magazine, Harper's Magazine y Popular Science. Pero desde el final de la década de 1890 y hasta su muerte en 1910, el tema de sus escritos fue cambiando y paso de las descripciones

10

etnográficas e históricas de los mayas antiguos y modernos, empezándose a concentrar en una expresión poética de lo que ella veía como su relación personal con los mayas antiguos y cómo, en consecuencia, concebía el significado de su modo de ser y su historia. Su poema épico, "Queen Moo's Talisman" se publicó, como libro, en 1902. Uno de los autores de este prólogo, en una publicación anterior Desmond y Messenger, *A Dream of Maya*, University of New Mexico Press, 1989), decía que "A diferencia de sus artículos periodísticos e históricos sobre Yucatán, o de la descripción detallada de las excavaciones, llegó a un argumento de ficción en verso que se basaba en las teorías de Augustus y su análisis histórico de los mayas. Ambos, en ellos, aparecen como figuras centrales, impulsados por fuerzas inmovibles, para estudiar lo maya". Dos aspectos son de particular interés para entender a Alice Le Plongeon en su vida y su relación con el mundo maya. El primero es su experiencia personal en un mundo totalmente distinto al que ella tenía en Londres. El México de 1870 era claramente el producto del triunfo de la República que había derrotado y fusilado al emperador Maximiliano en 1867 y marcaba las contradicciones de la redefinición del país. Para la época de su llegada a Yucatán la provincia estaba en armas. Varias revueltas la mantenían en ascuas. El intento del gobierno de Manuel Cepeda Peraza había acabado, pero otros fenómenos estaban vigentes. Es especialmente importante en ese proceso la apertura del puerto de Progreso y el tendido de la vía desde Mérida, primero al puerto y después a muchos otros puntos hasta que los asentamientos de la península, con su producción, se pudieron comunicar activamente. Para el final de la década de 1870 estaba prosperando el cultivo del henequén y constrouyendo la fuente de ingresos cada vez mas importante. Los efectos de esa dominación, sobre la economía regional y familiar y sobre la propiedad y la autoridad sobre las tierras, cambiaba el modo de vida de todos los habitantes de la península, tanto urbanos como rurales, criollos y mestizos igual que indígenas. La occidentalización de Yucatán avanzaba. Para 1890 había bancos en Mérida. Para 1902 Quintana Roo estaba separado de Yucatán. En la educación se había creado el Instituto de Instrucción Pública. A principios del siglo XX se declaró obligatoria la escuela primaria. Para 1900,

11

de los más de trescientos mil habitantes de Yucatán, el 35 por ciento eran monolingües mayas', otro tanto hablaba también el español y el resto solo hablaba la lengua europea. Yucatán ya no era sólo tierra de indígenas. Ése fue el Yucatán que vio Alice. No el de Jacinto Canek ni el que, en 1841, se declaró república independiente. La guerra de castas, con sus secuelas de esclavitud y transporte forzado a Cuba, estaba en la vida de sus habitantes. Las guerras contra los indios, una vez que había sido

contenido el levantamiento indígena, eran activas y duraron, como acción militar oficial, hasta 1899. El cambio en la manera de vivir de los indígenas y su lucha por sobrevivir en el cambiante ambiente, hacia que los mayas, su pasado y su leyenda, fueran vistos románticamente por Alice. Constituían modelos de resistencia a la invasión de lo mexicano, lo americano y lo europeo. Era el territorio donde la memoria étnica maya tenía la función estructural de la conservación de su identidad, no sólo de los rasgos de su cultura sino de su libertad y de su vida. Es doblemente meritorio el itinerario de Alice, viajando y observando en esa situación. El otro aspecto tiene que ver con el concepto de indígenas, de altas culturas en América, sus habitantes y sus orígenes. Para la época en que Augustus y Alice estuvieron en México, el impacto original de la Conquista sobre los intelectuales se había diluido. Los descubrimientos en otros países habían hecho ver que el pasado esplendoroso de Mesoamérica no era el único caso. Un Perú y una Colombia magníficos mostraban que no se estaba viendo una excepción sino un caso normal y que la magnificencia de los logros prehispánicos era, claramente, el producto de los mismos grupos que habían sido masacrados y esclavizados por la presencia europea. La idea del noble salvaje, el indígena cuya hidalguía había sido mancillada por los conquistadores, se había vuelto una manera generalizada de pensar desde siglos anteriores. Alice no permaneció indiferente. Los recorridos de exploradores y sus descripciones y dibujos primero, y fotografías después, eran impactantes para el mundo europeo y estadounidense que las seguía. De las descripciones de misioneros a las experiencias de arriesgados viajeros, para esa época, no era sólo la imagen lo que se estaba buscando. Había nuevas preguntas que hacer, y los nuevos datos de nuevos sitios las estaban proporcionando. Era, sin embargo, una época anterior a la que pudo presentar modelos de explicación basados

12

en experiencias más amplias. Una de ellas era, claramente, el origen de los habitantes del continente y, sobre todo, de los grupos que desarrollaron las altas culturas. Distintos planteamientos habían buscado desde el principio la respuesta en textos bíblicos donde debían existir las evidencias del origen de la civilización indígena. Las tribus perdidas de Israel fueron candidatos lógicos, pero pronto fueron desdeñados. Otros grupos, celtas, griegos y egipcios, fueron los siguientes y también fueron rechazados, sobre todo porque si ellos habían sido los pobladores originales, entonces los indios modernos debían parecerse a ellos. No pasaba eso, sus características antropológicas no correspondían, de ninguna manera, a los rasgos del indígena. En esta época la búsqueda de los orígenes americanos tenía también una connotación moral. Su físico no era toda la posible relación. Su modo de vida, su religión y su moral eran tan importantes como su aspecto. Estas, sin embargo, no apuntaban a un contacto con pueblos históricos conocidos que podían haber venido del otro lado del mar. De ahí se empezó a pensar en lugares vistos por los antiguos como leyendas de la realidad histórica. La Atlántida, un mito de origen para los habitantes del Egeo, ofrecía una salida viable. Para Alice Le Plongeon esa salida, además, con su visión romántica del pasado, fue irresistible. Los indígenas americanos, con sus monumentos, su concepto del mundo, su religión y su ceremonial podían haber venido de esa isla desaparecida y eso explicaba lo extraño de su modo de ser, al mismo tiempo que daba pistas para

entender lo que de ellos era parecido a lo europeo y estadounidense. Alice y sus artículos nos dejaron huella de ello. En los últimos años de su vida escribió *A Dream of Atlantis*, que apareció como serie en la revista *The Word*, en 1909, 1910 y, después de su muerte, en 1911. Su ficción poética expresó de nuevo sus puntos de vista personales sobre el origen de la civilización maya y cómo la consideró ligada a la mitica Atlántida. Escritora hasta el final, Alice Dixon Le Plongeon murió a los cincuenta y ocho años de edad, el 8 de junio de 1910. Había visitado a su familia en Inglaterra en la primavera de ese año, y había dejado su manuscrito "The Mystery of Egypt. Whence Came her Ancestors?", con los editores del *London Magazine*, para ser publicado. El *New York Times* y el *New York Evening Post*, en sus obituarios, la describieron como una notable

13

escritora y una experta en temas de América Central. En el contexto histórico de los estudios mesoamericanos fue una de las primeras investigadoras, con escritoras como Zelia Nuttall¹ y Adela Breton, que llegaron a México a vivir, estudiar y escribir y que nos permitieron comprender mejor a la gente de la que fueron contemporáneas, así como a las civilizaciones antiguas de Mesoamérica.